

“EL FEDERALISMO EN EL SIGLO XXI”

(Transcripción)

Por George Anderson

Presidente del Foro de las Federaciones

FRANCISCO PINA CUENCA (Presidente de las Cortes de Aragón):

Buenas tardes.

Doy la palabra a continuación a José Tudela (Secretario General de la Fundación) para que presente a nuestro conferenciante de hoy monsieur Georges Anderson (Presidente del Foro de las Federaciones) que tomará la palabra tras su presentación por don José Tudela.

JOSÉ TUDELA ARANDA (Secretario General de la Fundación Manuel Giménez Abad):

Bien, una presentación que forzosamente ha de ser muy sucinta. Decir que Georges Anderson es un experto teórico y un experto práctico del federalismo canadiense, ha trabajado en la teoría del federalismo canadiense y ha trabajado sobre todo en su praxis también. Ha sido colaborador del profesor y político Stéphane Dion, y ha participado con él en la elaboración de la Teoría de la Claridad.

En la actualidad, el profesor Anderson es el Presidente del Foro de las Federaciones, organización independiente que si bien tuvo su inicio en Canadá hace ocho años como nos acaban de decir, en la actualidad es una organización internacional con apoyo y financiación de diversos países.

En estos momentos el profesor Anderson viene de Ceilán, India y Dubai, de diferentes conferencias alrededor y sobre la descentralización, sobre el federalismo como método de Gobierno, como forma de gobierno.

Para la fundación es un auténtico honor poder contar con el señor Anderson, y no me queda más que agradecer de nuevo su presencia y agradecer también la ayuda inestimable de la Embajada de Canadá, que ha estado siempre a nuestra disposición.

Nada más y muchas gracias.

GEORGE ANDERSON (Presidente del Foro de las Federaciones):

En primer lugar, querría otra vez más agradecer al Presidente de las Cortes y al Secretario General de la Fundación, a los dos, por esta invitación. Para nosotros es una ocasión importante para establecer una relación con Aragón, y creo que tenemos mucho que aprender.

Yo no soy completamente profesor, soy un funcionario de carrera en el gobierno canadiense, y desde hace un año y medio he terminado mi trabajo con el gobierno, y he tomado esta función con el foro.

Tengo que decir que es un privilegio enorme estar en situación de viajar por el mundo y ver lo que ocurre en países muy diferentes unos de otros, pero que todos ellos tienen en común el hecho de que tienen un sistema de gobierno difícil, complicado, a veces ya son federaciones, a veces tienen algo diferente, o exploran la posibilidad del federalismo, pero para mí es toda una educación. Y lo que yo quería hacer hoy es compartir un poco mis experiencias y mis conocimientos con ustedes, y mis reflexiones sobre el porvenir del federalismo en el siglo XXI.

Sólo para recordarles, creo que sería bueno empezar con la cuestión de base: ¿qué es el federalismo?

Hay muchos expertos. Los expertos difieren en estas cuestiones de definición, pero creo que hay algunos principios de base que definen el federalismo, y es un sistema en el que hay dos tipos, dos órdenes, dos niveles de gobierno: un gobierno central y un gobierno que son responsables de las regiones. Y los dos tienen competencias exclusivas establecidas.

Y lo que es importante es que sus competencias están establecidas de forma constitucional. Unos no se meten en las responsabilidades del otro, y es la gran diferencia entre un sistema unitario o confederal.

En un sistema federal, en el lenguaje que se usa, en las comunidades autónomas, como decían ustedes aquí, o los estados, las provincias, como se dice en otros países, no se meten en las competencias del otro gobierno, y por tanto tienen una cierta autonomía unos con otros.

Por esta razón, otra cosa que marca la federación es que hay un mecanismo de arbitraje, y típicamente es un tribunal, un tribunal constitucional, aunque en algunos países hay otras fórmulas para regular las diferencias entre los dos niveles de gobierno.

Siguiente punto: y para ser una verdadera federación es probablemente necesario ser democrático, porque los países que no son democráticos no toleran la descentralización real.

Esos países están controlados típicamente o bien por un partido político o por los militares, y quieren controlarlo todo; incluso si hay una apariencia de federalismo en la Constitución, la realidad no es federal. Una verdadera

federación se mueve en una vida democrática: los actores respetan la Constitución y el hecho de que haya una descentralización.

Siguiente punto: se encuentra en muchas federaciones algunas protecciones especiales para la calidad federal del país. Creo que muy a menudo la gente piensa, en términos de federalismo, que es simplemente un reparto del poder entre el Gobierno central y las provincias o los estados, pero en la mayor parte de las federaciones también hay algunas cosas en el centro del país, en el parlamento del país, en el tribunal del país, en la función pública, en algunas leyes, quizás en ciertas leyes que están ahí para proteger la calidad federal del país, sobre todo en los países donde hay una diversidad étnica, lingüística, o las dos cosas. Se encuentran este tipo de protecciones en el centro del país.

Con estos puntos podemos admitir, reconocer, que las valoraciones son distintas. Podemos decir que hay veinticinco federaciones en el mundo; es decir, un 40% de la población mundial vive en países que llamamos federaciones, casi todos los grandes países democráticos en términos de poblaciones son federaciones. Los países que son de tamaño importante, como Estados Unidos, Brasil, India, también son federaciones.

Un cierto número de países no son grandes países, no son físicamente grandes; a veces, por las propias condiciones del país no se han inclinado hacia el federalismo. A veces hay problemas porque las regiones son muy distintas, hay problemas étnicos, etcétera.

Encontramos federaciones en países muy ricos. O también en India, por ejemplo, el país es muy pobre pero también se pudo producir el federalismo. El nivel de federalismo es del 20% en la India, creo, y han encontrado un modo para hacer funcionar un sistema de gobierno concreto, a pesar de ser un país

muy pobre y muy poco alfabetizado, y este tipo de gobierno les ha ayudado mucho.

Pero si las sociedades son muy variadas en términos de federalismo también es el caso de las instituciones. En la India hay federaciones que tienen federaciones parlamentarias; sistemas presidenciales de tipo americano con un presidente, un congreso (es el caso de América Latina, por ejemplo), y también federaciones de sistema mixto, de tipo francés, donde hay un presidente fuerte y un primer ministro elegido por el congreso.

También hay federaciones en las que intervienen segundas cámaras que son elegidas directamente por la población o indirectamente a través de las provincias o los estados, por ejemplo. El sistema de representación en las otras cámaras es variado, varía: hay un número importante de representantes y federaciones en las que el número de representantes varía en función del número de la población, el número de habitantes, etcétera.

También interviene la cuestión de las competencias. Por ejemplo, en Estados Unidos el Senado tiene más poder que la Cámara de los representantes, porque en Estados Unidos tienen poderes adicionales; por ejemplo, el sistema de nominaciones, de tratados, etcétera. Pero en muchas federaciones la cámara alta tiene menos competencia, incluso muchísima menos competencia que lo que llamamos la cámara popular, la primera Cámara.

Los sistemas electorales varían, y eso afecta a los sistemas políticos. Encontramos las federaciones que en India, por ejemplo, tienen varios partidos: partidos basados sobre las clases o las religiones y también partidos que se basan, están fundados, sobre algunas regiones. Aquí en España conocéis bien el problema porque es algo que marca vuestras vidas: el juego entre los partidos y la base popular.

La cuestión de protección de los derechos de las minorías es algo en lo que encontramos que hay muchas diferencias. En algunos países, en el centro del sistema hay protecciones para las minorías (minorías lingüísticas, por ejemplo), y en algunas federaciones existen protecciones a nivel de los estados, de las provincias, y para las minorías dentro de esos estados. Eso puede ser la protección para la mayoría nacional que se ha convertido en una minoría dentro del estado.

Entonces, encontramos mucha variedad a nivel de esas protecciones de las minorías, lo cual es muy importante para la estabilidad política dentro del país.

Luego está la repartición de los capitales, también eso cambia de una federación a otra. Hay unas federaciones que son muy centralizadas, otras que son bastante descentralizadas. Canadá y Suiza, por ejemplo, son de las más descentralizadas; pero también, Alemania, por ejemplo, representa un tipo de federación muy descentralizada.

También está la cuestión de saber cómo funciona la estructura de las competencias: en un número de federaciones tenemos un modelo clásico en el que el Gobierno federal tiene su relación de competencias y también tenemos unas provincias que tienen competencias distintas. Pero en muchas federaciones hay una correspondencia entre las distintas competencias.

Las federaciones que llamaremos “de tipo alemán”, por ejemplo, vemos que los estados o las provincias tienen la responsabilidad de poner en marcha algunas leyes federales y el gobierno central no tiene una administración suficiente para cubrir el abanico total de las competencias. Entonces todo esto encaja con lo otro, y eso nos lleva a la problemática de la relación entre los distintos niveles del funcionamiento político. Hay un nivel donde se tienen que

administrar las leyes, hay que hacer “leyes-cuadro”, y también hay que gestionar el dinero en la repartición de los recursos fiscales.

En algunas federaciones vemos cómo la mayoría del dinero de los estados o de las provincias, tienen sus propios recursos y van a recoger sus propios fondos. Y en la mayoría de las federaciones el dinero se encuentra en el centro, y este control del dinero se hace a través de un control...

Con todo esto, ustedes ven que en el hecho de hablar de federalismo hay algunos elementos de base que son similares, pero la variedad está más marcada que la similitud. Esto plantea la cuestión de la utilización de las palabras. Y yo sé que aquí en España ustedes tienen personas a las que no les gusta la palabra “federal”, a las cuales les traen algunas implicaciones, o algunas connotaciones.

En África del Sur, por ejemplo, durante el periodo del apartheid, el antiguo régimen ha descrito el país de los bantúes como un sistema federal, pero es una forma de usar la palabra federal. Aunque ahora se pueda decir que tienen sistema federal.

En Indonesia, al final del periodo colonial, los holandeses han intentado imponer un sistema federal, que los nacionalistas indonesios han rechazado, y por tanto la palabra no es aceptable en Indonesia. Aunque Indonesia en este momento se haya comprometido en este proceso de descentralización muy importante, que se parece mucho y tiene algunos aspectos de un sistema federal, pero no ha llegado todavía.

Y aquí, en España, ustedes han tenido su propio debate alrededor de la palabra “federal”.

Creo que se pueden apartar estas preguntas: lo que es importante no es si tal o cual país es federal o no, porque al final esto cubre. La opinión de los expertos difiere en la utilización del término “federal”. Lo que es importante, y creo que es el valor de los estudios sobre las federaciones, es que comprendamos las herramientas que podemos manejar o encontrar aquí y allí para mejorar la gestión y el gobierno de un país.

Cada país ha encontrado su propia forma de actuar. Si miro la lista de los países que se llaman “federales” los hay que tienen aspectos que no son realmente federales; por ejemplo, la India.

He estado en la India hace una semana. En la India la palabra “federal” no está en la constitución india, y únicamente fue en 1994 cuando el tribunal supremo de la India comenzó a utilizar formalmente la palabra “federal” para decir que en el espíritu de la constitución india hay un concepto federal que hay que respetar.

Por tanto, los indios utilizan libremente la palabra “federal”, pero han tardado mucho tiempo en aceptarlo, en aceptar el hecho de que son una federación.

Entonces, en un rápido sobrevuelo de la historia del federalismo: como ustedes saben, los Estados Unidos fue la primera federación. Ustedes ven aquí en la pantalla la lista de las federaciones que se les puede llamar clásicas, federaciones bastante establecidas desde hace bastante tiempo. Todas ellas están ahora bien establecidas, prósperas, pero es importante subrayar que tres de entre ellas han tenido guerra civil (hubo la guerra civil en Estados Unidos), y el periodo nazi en Alemania y en Austria.

Pero el federalismo no es una garantía contra este tipo de problemas, como tampoco ningún otro sistema.

La América Latina ha querido ser también un sistema federal en el siglo XIX (México, Argentina y Brasil). Estos países tuvieron historias políticas difíciles, marcadas por regímenes militares y demás; pero lo que es notable es que ahora, entre estos cuatro países, tres de ellos están en el camino de un federalismo que yo llamaría bastante sano, y están bastante bien establecidos como democracias hoy día y viven una experiencia federal bastante importante.

El federalismo está muy implicado en México y en Brasil. Hace poco tiempo que tienen una vida política que es plural, y hay que encontrar una forma de vivir con la constitución federal.

Después del siglo XIX no hemos tenido nuevas federaciones al principio del siglo XX, pero hemos tenido una ola de federaciones creadas con el fin de los imperios coloniales.

Ahí vuelven a ver en la pantalla a esos países; algunos de estos países todavía están siendo federaciones. Malasia, Nigeria, Pakistán... no son países fáciles; la India es el que probablemente mejor está yendo. Malasia es una federación muy descentralizada, pero es una federación. Nigeria ha tenido una guerra civil difícil y tres periodos de Gobierno militar, pero parece haber vuelto a un Gobierno civil.

Hay otros casos en los cuales el experimento no ha funcionado, y sobre todo porque se ha hecho muy deprisa, al final del periodo colonial, sin bases sociales para hacerlo mantenerse.

Desde hace unos veinte años, e incluso un poco menos, tenemos otra ola de federalismo: ha existido el periodo postsoviético; las federaciones emergentes de los regímenes unitarios de la Unión Europea, de la cual voy a

hablar también, y las situaciones postconflictivas. Es una situación mixta que vamos a ver.

Hablando en primer lugar del sistema soviético, de los países soviéticos, hemos tenido a la Unión Soviética propiamente dicha, Yugoslavia, Checoslovaquia, que eran todas ellas federaciones oficialmente, federaciones en términos de constitución. Pero, como he dicho antes, el partido en el poder ha controlado todo, y las regiones no eran independientes y no han sobrevivido a la transición hacia la democracia. Incluso se puede decir que el hecho de haber tenido un sistema federal constitucional ha creado bases de poder para los problemas políticos que habían tenido en la transición.

Rusia es quizá una excepción, porque era una especie de federación dentro de la federación, de lo que era la Unión Soviética, y Rusia también era una federación. Surgen muchas preguntas acerca del porvenir de Rusia, pero su estructura es la de una federación.

El señor Putin ha promovido la centralización en Rusia, pero este país sigue funcionando sobre una base federal.

Luego existen federaciones que surgen de manera pacífica a partir del sistema unitario. Tenemos a Bélgica, que tiene una larga historia democrática, pero que con el tiempo ha encontrado que el sistema federal no satisfacía a las dos lenguas del país, entonces han encontrado un sistema un poco único. Todavía no se sabe cuál será la situación. En Bélgica, dentro de veinte años, por ejemplo, no se sabe qué va a pasar, pero es cierto que han tenido que adoptar una forma de federalismo para mantener el país unido.

En el caso de España o de Sudáfrica, partíamos de un país que no era democrático y entonces había que encontrar un sistema para gestionar el país cuando la vida política se volvía plural, y sé que aquí hay un debate sobre si el

sistema es federal o no, pero creo que tenéis una descentralización importante, y eso refleja las tensiones y el carácter plural de la sociedad que tenéis, que es la vuestra.

Sudáfrica, cuando redactó su constitución a través de Mandela para llegar a la transición y, durante esa transición, para llegar a un sistema realmente democrático, con sufragio universal, han adoptado un sistema federal sobre todo para proteger a gente. Es decir, surgía de las minorías de origen asiático o europeas y también de la gran comunidad negra. Es un sistema que es bastante centralizado, en su funcionamiento, sobre todo porque el partido en el poder, que es de centro, es también el partido en el poder en todos los estados. (Antes era el caso en la India: al principio de la historia democrática de la India, el partido inglés era el partido que estaba en el poder, y poco a poco han perdido el poder y el sistema se ha convertido en el más pluralista.)

El Reino Unido no es realmente federal, pero lo que han hecho con el País de Gales... Y bueno, aquí he puesto un punto de interrogación, un interrogante, porque otra vez es lo que hemos visto en las democracias liberales. Aquí es un nacimiento un poquito más exigente, tiene que ver con una política de identidad: los escoceses en el Reino Unido y la gente del País de Gales han pedido algo: un gobierno que les pertenezca. Son países donde hay debates activos sobre la posibilidad de adoptar el federalismo.

Por ejemplo, el caso de Filipinas, ahí tienen un presidente, tienen que adoptar un sistema parlamentario; también quieren ver si van a adoptar un sistema federal o no.

Indonesia va hacia una descentralización importante. Una de las características más importantes es que dan mucho poder a nivel local y menos poder a nivel provincial. Aquí veremos cómo funciona todo eso, pero si vemos,

si estudiamos a Indonesia, el país de Indonesia, veremos cómo se ha convertido en cada vez más democrático, desde hace diez años, y vemos esa dinámica en un país muy grande (son casi doscientos millones de habitantes, distribuidos en muchas islas).

En Italia, como habéis visto, sabéis que Italia tiene un país muy regional, hay mucho regionalismo.

Vemos que en Bolivia hay un debate acerca del sistema federal, para poder solucionar un poquito los problemas que tienen los dos grandes partidos del país.

En lo que se refiere a la Unión Europea, es una invención muy nueva, muy importante. Y eso demuestra que lo que cuenta realmente no es la etiqueta que ponemos sobre las cosas sino las herramientas que hemos usado. La Unión Europea tiene aspectos que llamaremos federales: hay un parlamento que está directamente elegido por la población, con un poder bien establecido; también hay una corte, un tribunal europeo, que tiene una responsabilidad muy importante. Es un sistema bastante confederal, porque las decisiones están tomadas a nivel del Consejo de Ministros. Y aquí no son los representantes directamente elegidos los que intervienen, sino los representantes de los países quienes intervienen.

La razón de ser de la Unión Europea era en primer lugar asegurar la paz, para evitar las guerras. Pero una de las cosas más importantes para la Unión Europea, si la comparamos con otras federaciones... -hemos empezado con colonias-, es que el objetivo principal era crear un mercado común, y luego se han apartado cuestiones como la defensa. (En los años cincuenta se hizo una política común de defensa, pero fracasó; hemos puesto en marcha sistemas de defensa común.) Pero en las federaciones clásicas se empezó primero con las cuestiones de defensa, siempre se consideraban los problemas

externos de soberanía, y creo que las federaciones clásicas podrían inspirarse en la experiencia de la Unión Europea, porque ahí se han encontrado nuevos modos para hacer las cosas. Y también desde nuestra organización, tenemos relaciones con Europa, con la Unión Europea, porque es importante tener ese tipo de relación.

Ahora hay otra categoría de países que mantienen fórmulas federales. Algunos son países que son conflictivos, o que intentan salir de conflictos - Bosnia es un caso-. Voy a hablar un poco de cada uno: Etiopía, Iraq, Sudán, África del Sur –era un poco una combinación, pero ha habido un conflicto-. Hablaba el otro día con un africano del sur, y me dijo que si hace tiempo la gente hablaba de un país donde era imposible ver una reglamentación pacífica de los problemas se hubiese dicho hablaba de África del Sur. Y han encontrado un estudio constitucional..., que han tenido éxito en buscar un sistema federal, que han adoptado.

Otro país en el cual el debate actual está alrededor del federalismo es Sri Lanka, donde estuve dos semanas. Es algo muy prometedor, pero un sistema unitario tampoco funcionará, y tienen un problema allí.

En Somalia, Congo, Chipre; en Nepal, donde actualmente tienen una idea de adoptar un sistema federal. Hablé la semana pasada con el negociador jefe de las Naciones Unidas en Nepal, y dice que la gente no sabe lo que significa la palabra “federalismo”, pero buscan algo que descentralice, y por tanto buscan ayuda para comprender las posibilidades del sistema federal.

Bosnia no es un sitio donde haya federalismo, pero una cosa que hay en Bosnia es que es un país donde se ha impuesto un sistema federal, más o menos, desde el exterior, para intentar encontrar una solución. Pero no es un país muy descentralizado, tiene mecanismos extremadamente complejos, con decisiones centrales que no funcionan muy bien y han tenido muchas

dificultades para traspasar el poder a la población real, y la comunidad internacional ha tenido que estar presente para mantener la paz.

Etiopía es un país interesante, es un país que no ha tenido una historia democrática. Después del período del imperio y del emperador han tenido un período casi estalinista (el régimen del Negus), pero desde hace más de diez años ya tiene una fórmula federal. El país es el país clásico, como país africano; es el segundo país en cuanto a su población, en África. Tiene varios idiomas: tiene veinte lenguas importantes, y muchas más, unos sesenta idiomas localizados. Los que han ganado la guerra civil venían de las regiones, y por tanto llegaron al centro del país con la idea de dar más poder y más expresión del poder a ese aspecto, al hecho de que el país es un país muy plural en cuanto a su composición. De momento, hay un único partido, que ha ganado las elecciones en los dos niveles de gobierno, y por tanto muchas decisiones se toman en el interior de este partido, desde dentro de este partido. No es completamente democrático, aunque han tenido elecciones. Hay problemas en términos de funcionamiento de su democracia, pero yo he estado bastante tiempo en Etiopía y creo que hay una posibilidad para que vayan a hacer funcionar el sistema, aunque al principio, en cuanto a la calidad del país, es difícil.

Iraq es un lugar trágico, como todo el mundo sabe; y después de la invasión de Iraq pusieron el país junto con los kurdos. Tuvo un período de quince años de dependencia, que estaba controlado por Sadam, y adoptaron rápidamente una constitución muy descentralizada. Hay varias cuestiones que no han sido resueltas: la gestión del petróleo, por ejemplo, la distribución de los recursos económicos, porque el país depende de eso. Vengo de una conferencia de expertos con los iraquíes del comité constitucional iraquí, y como ustedes se habrán dado cuenta en las noticias, han hecho una especie de acuerdo sobre la gestión del petróleo y de los recursos financieros, y, en mi opinión, no está claro que vaya a funcionar; pero creo que han hecho un cierto

progreso, por lo menos. Y es una de las cosas de las que me he ocupado bastante, sobre las cuestiones iraquíes, desde hace un año; pero aunque la situación en el terreno es terrible hay una forma de funcionamiento de vida política en el seno del parlamento. No es imposible que algún día tengan algunos acuerdos, entre ellos, para hacer funcionar el país; pero si es el caso será, seguramente, con una base federal.

Quizás es un modelo muy asimétrico, porque el Kurdistán ha dado muy poco poder al centro, y está toda la historia de los abusos del régimen de Sadam contra los kurdos, y creo que los kurdos no están cómodos en un sistema donde necesitan mucha protección en cuanto a su situación como minoría. Habiendo dicho todo eso, hay muchos kurdos que viven en Bagdad, y está también el hecho de que la comunidad internacional quiere mantener Iraq como un solo país, y creo que hay mucha pasión para hacer una fórmula para hacer funcionar el país un día.

El Sudán ha tenido unas peores guerras civiles, desde la segunda guerra mundial (más de dos millones de muertos), y han hecho un acuerdo de paz basado en un gobierno de unidad nacional, donde el sur y el norte están juntos en el consejo de ministros. Se hizo un referéndum para la independencia del sur. El Sudán del sur está compuesto por seis estados, que tienen el mismo estatus que los estados del norte, pero estos seis estados están en una federación del sur. Y por tanto hay cuestiones de funcionamiento de este sistema, donde se tiene una especie de federación dentro de otra federación.

Una de las cosas que pueden ayudar a los sudaneses a hacer funcionar el sistema es que tienen mucho interés en desarrollar sus recursos petrolíferos y necesitan una paz para conseguirlo. Hasta ahora creo que este aspecto funciona, y el sur, que ha sido terriblemente afectado por la guerra, comienza a recibir fondos importantes provenientes del desarrollo de los recursos petrolíferos.

Sudán no es un país muy democrático, aunque gracias a estos acuerdos de paz hemos llegado a un sistema más o menos estable. Pero las cuestiones de Darfur y del noroeste del país no han sido resueltas, entonces hay que poder seguir con el progreso de todo esto.

Anteriormente me referí a Suráfrica; entonces no desarrollaré más el tema, pero diré algunas palabras acerca de esas experiencias.

A partir de nuestra experiencia hemos visto versiones, hemos visto distintos modos de hacer federaciones. Hemos visto, por ejemplo, el modelo belga. Bélgica es un sistema en el que tenemos regiones territoriales, con sus respectivos poderes, y también comunidades lingüísticas, y es una especie de federalismo personal, en el que la gente pertenece a una comunidad o a otra. Y la gente tiene preguntas, tiene que llevar problemas culturales regulados por las comunidades lingüísticas, y luego hay problemas más “normales”, entre comillas, que no tienen un contenido cultural; y eso lo gestionan las comunidades territoriales.

También, dentro del gobierno central se llevan acciones para proteger la independencia de los intereses de base de las comunidades. También hay mucho interés por los sistemas asimétricos. Hoy hablemos de este tema: España es realmente asimétrica, tiene un sistema realmente asimétrico. Dentro de diez años seguirá con ese tipo de sistema, y si es así, ¿cómo piensa que va a funcionar todo eso, si las autoridades van a dar el mismo poder a todos los estados? Bueno, lo que vemos cada vez más es este esfuerzo para crear situaciones especiales para algunos constituyentes de una federación. Hemos hablado del Sudán, en el que el sur es una especie de federación dentro de una federación. Y el caso de Reino Unido, también, que hemos podido ver. Hay unas bases distintas.

Hay un debate muy interesante, en Inglaterra, acerca del problema del papel de los diputados escoceses dentro del gobierno político. Se ha atribuido la educación y la salud a los diputados, y luego otros de Escocia pueden votar para lo que pasa en Inglaterra. Entonces hay un sistema asimétrico aquí, y ése es el problema. ¿Cuál es el papel de los diputados que vienen de una parte del país, en la que en esta parte hay un problema distinto? Entonces, ¿cuáles son los papeles a nivel nacional, si a mí se me da el mismo poder que a otros diputados? Eso, ¿qué incidencia tiene sobre la manera de tomar una decisión por parte de los diputados? Y si a mí no se me da el mismo poder estamos en una dinámica de descentralización que es un poquito difícil. Entonces, aquí, en el caso británico, vemos que es un problema sin resolver. Pero hay un debate acerca de todo eso, y si el señor Brown se convierte en el primer ministro del Reino Unido tendremos un primer ministro escocés, que tendrá que solucionar algunos problemas que no tienen nada que ver con su condado.

Bueno, luego hemos visto también algunos puntos de cómo se negocian las constituciones, lo que es difícil dentro de un país. El caso de Sudáfrica, por ejemplo, era uno de los más interesantes. La India, también, después de la guerra, fue un caso muy interesante, en términos de cómo se construye una constitución.

Hemos visto también los sistemas o fórmulas distintas dentro de un país. Por ejemplo, en Bélgica hace falta que el consejo de ministros tiene que ser mitad francófono, mitad flamenco.

A veces hay gobiernos de derechas, a veces de izquierdas, pero aunque sean de izquierdas o de derechas los ministros tienen que representar a esas dos comunidades a niveles iguales. Por ejemplo, en Iraq hay que ver cómo se equilibran las distintas comunidades dentro del país.

¿Qué es necesario para asegurar el éxito de una federación? Es fácil de decir, pero una necesidad es que haya cultura federal. Las divisiones pueden ser importantes, pero para tener éxito hacen falta algunas cosas para mantener unido un país. Hace falta que la gente tenga un cierto sentido de identidad: que se puede tener identidades regionales, o nacionales, en el interior del país, pero si no hay una identificación con el conjunto del país es muy difícil tener una federación estable.

Además de eso, está el respeto a las diferencias. Hay muchos países que han caído en guerra civil (Sri Lanka es un caso clásico) porque no tenían ningún respeto a las minorías: han impuesto una única lengua, han rechazado o apartado a las minorías del servicio de la función pública. Y si no se respetan las diferencias y no se le deja lugar a las minorías siempre se obtienen problemas. La tolerancia está unida a esto, pero incluso se puede decir que los países que tienen éxito no son únicamente los países que toleran las diferencias, sino aquellos que ven las diferencias como un atractivo. Que ponen la cuestión de la pluralidad del país en la propia definición del país, y no es únicamente una cuestión de que toleramos unas minorías y toleramos sus diferencias, sino que definimos al país como un conjunto que incluye a las minorías tanto como a la mayoría.

En la política federal hay una cuestión hecha por el derecho: como he dicho, se protegen a las minorías. Los grandes líderes, si miramos algunos países en los periodos clásicos... ¿Acaso los líderes políticos apoyaban o proponían políticas que unían a la gente todos juntos, o había líderes que dividían a la población?. Esto es muy importante.

Acaso la gente acepta operar en una base pacífica y democrática y después está toda la cuestión de las técnicas del federalismo: federalismo federal, federalismo fiscal, las leyes para las minorías, y etcétera.

Para terminar, el federalismo, en muchos países encontramos a gente que dice que no podemos ver cómo podemos funcionar con un sistema federal, y yo creo que la primera cuestión es siempre: ¿acaso ustedes pueden funcionar con un sistema democrático? Si usted puede funcionar con un sistema democrático, piensen ustedes que un sistema democrático y un sistema unitario va a funcionar en este país. Y muy a menudo la gente no está preparada.

Y vuelvo a hablar del Sri Lanka, que por ejemplo no están preparados para aceptar que, si hubiesen tenido un sistema realmente democrático, hace falta una cierta descentralización para mantener la democracia.

Si la democracia es plena, hay que mirar qué sistema es el mejor para cada país. El contexto siempre es lo que cuenta. Y tenemos un menú de posibilidades unitarias y federalistas, y el federalismo es la base de la estabilidad de varias democracias. No puedo imaginar una democracia como India, tan estable, en base en un sistema unitario: es demasiado complicado, demasiado complejo.

Habiendo dicho esto, hay algunas federaciones que tienen problemas de gestión, sobre todo si hay dos comunidades muy repartidas, sólo dos. Las federaciones con más pluralidad, que tienen más de una población, más de dos poblaciones, donde hay varias, donde hay una dinámica, donde las alianzas pueden cambiar con el tiempo, entonces son más estables que las federaciones donde no hay más que la dinámica siempre de una tensión entre dos comunidades. Y entre dos comunidades solas es más difícil, y ahí hay una cuestión en términos de número de estados. En Canadá tenemos dos comunidades lingüísticas, pero la comunidad lingüística mayoritaria es anglófona, tiene nueve provincias y ha creado un sistema mucho más plural y estable que el que hubiésemos tenido si hubiésemos tenido sólo dos provincias más o menos igualitarias, la anglófona y la francófona.

Y para terminar, si miramos a la situación para el siglo XXI, creo que sobre todo en la apuesta por la democratización de varios países, con la democratización de países complejos, la cuestión del Gobierno interno se convierte en una cuestión del orden del día y se miran entonces las cuestiones del federalismo. Vamos a tener también siempre que algunos países se mantengan unidos, habrá presiones internacionales para que algunos países se mantengan unidos, y presiones también para que se adopten fórmulas federalistas.

Incluso ahí donde la situación no es muy compleja se encuentra de vez en cuando, cada vez más, que en las sociedades modernas se tiende a que el poder se acerque más a la población. Creo que si miramos a las regiones donde estas cuestiones se van a convertir en más importante es en África, en Asia; quizás también en China. Si China se convirtiese en un país democrático, es difícil de imaginar una fórmula diferente que la federalista, para la China.

Pero el sistema federal no es una varita mágica que puede regular todos los problemas: es sencillamente una fuente de inspiración y de valor que puede ayudar a la gente cuando buscan un sistema de Gobierno que les conviene.

Muchas gracias.

JOSÉ TUDELA ARANDA (Secretario General de la Fundación Manuel Giménez Abad):

Pues después de la excelente intervención del señor Anderson, que creo que ha planteado la cuestión fundamental, la idea del federalismo como técnica de gobernabilidad más allá de los modelos, premisa desde la cual se proyecta directamente sobre España; con una idea, como hemos comentado, que nos parece muy importante: hay muchos países que también están mirando lo que

sucede en España y qué es lo que un país como España puede aportar al federalismo. Creo que la visión que hemos obtenido de ese mundo tan complejo, de cómo una técnica de gobierno va más allá, simplemente, de lo que entendemos habitualmente como descentralización y se convierte en una herramienta fundamental para la solución de conflictos que a veces parecen irresolubles, llena de sugerencias esta mesa y esta posibilidad de plantear preguntas a alguien que tiene una visión tan rica y sobre todo -que me parece tan importante- tan universal en términos comparados para poder respondernos.

Se abre por lo tanto un turno de preguntas.

INTERVINIENTE:

Gracias. Me ha resultado muy grato oírle hablar con mucha naturalidad de España como un estado federal; yo no sé si a todo el mundo le habrá resultado igual. Aquí, a lo más que habíamos llegado era a decir que España era un estado funcionalmente federal –supongo que puede ser equivalente-.

Me ha sorprendido, en cambio, que cite que en la Unión Europea el Parlamento es una institución federal: yo creo que le falta bastante al Parlamento Europeo para llegar a ser una institución federal, en mi opinión. Pero al margen de estas disquisiciones, sí me parece muy interesante si pudiera profundizar un poco en el caso de Bélgica, que presenta algunas circunstancias muy curiosas. Por ejemplo, es un país monárquico y federal, algo casi antitético. Y por otra parte está ese juego entre el federalismo territorial y el federalismo cultural. ¿Podría profundizar un poquito en este aspecto?

GEORGE ANDERSON (Presidente del Foro de las Federaciones):

Creo que no hay problema, creo que en realidad hay gente que habla acerca de Bélgica, por ejemplo, que, si miramos un poco las cosas que funcionan, junto a Bruselas está la Familia Real y seguramente otras cosas, porque la Familia Real no es propiedad de una comunidad o de otra; pero Canadá es una monarquía, España es una monarquía... Entonces, creo que no es evidente.

Las monarquías, en términos constitucionales, tienen, como sabéis, una acción limitada en el proceso moderno. Entonces, creo que no veo problemas en este tema. En algunos países en los que no hay monarquías se plantea el problema de saber quién va a ser presidente, si este presidente siempre pertenecerá a una comunidad particular, cuál será el papel y el sitio de las comunidades, etcétera, etcétera. Entonces, por ejemplo, los indios están muy orgullosos de que, por ejemplo, en un país en el que el 80% es hindú y el presidente es musulmán, el presidente del consejo de ministros es un sij, que representa un 1% de la población, la presidenta del partido que controla el gobierno es una católica italiana. Aquí han superado, creo, las cuestiones de mantener los puestos importantes para la mayoría; quiero decir, que ahí hay una flexibilidad.

En Bélgica, una de las quejas que hemos podido oír por parte de los belgas es que hay que escoger una de las comunidades para decir: hay que ser flamenco o valón, en términos del aspecto bicultural del país, porque la gente considera que pertenece a las dos comunidades, muchas veces. Y ahí hay una tensión dentro del sistema y una especie de dinámica que echa un poco el problema hacia fuera, y es un poquito difícil mantener el centro en Bélgica. Ahora están llevando a cabo una reflexión importante, porque después de las elecciones habrá que ver si se van a dar las pensiones de la seguridad social a las regiones o no... En fin, será un problema que se planteará en el futuro.

Ahí hay una especie de celos entre las comunidades, porque la comunidad flamenca, por ejemplo, ha sido durante muchos años desfavorecida y ve cómo hoy en día el sistema actual traspasa poderes hacia los valones. Entonces ahora la gente en Bélgica piensa que va a tener que encontrar soluciones para poder seguir y mantener esa unidad, porque esta lógica de la partición es bastante problemática.

INTERVINIENTE:

Muchas gracias. Querría felicitarle por su intervención: me ha parecido muy completa y además con una visión universal del problema del federalismo.

Ha apuntado en su exposición cómo el federalismo es un sistema útil para evitar que las minorías en los países sean maltratadas. Y yo comparto esa idea que usted da, y las diversas formas de plantear ese federalismo. Pero quiero preguntarle, utilizando la experiencia que usted tiene, ¿qué hacer...?, o ¿cómo se evita en los países cuando por el juego político de un determinado país esas minorías se convierten en árbitros del sistema político general, obteniendo una representación mayor de la que en votos efectivamente les corresponde? ¿Qué es lo que pasa en el mundo en esos casos?

Ésa es mi pregunta. Muchas gracias.

GEORGE ANDERSON (Presidente del Foro de las Federaciones):

¿Acaso tiene una idea de un país en concreto?

Si miro las experiencias que tengo en el mundo no creo que sea una cuestión que se plantee muy a menudo. Es una particularidad de su sistema aquí, de momento; veremos hasta dónde llega en el caso español.

Pero en cuanto a lo que concierne, por ejemplo, al caso del Canadá, hemos tenido un movimiento separatista -como saben, lo hemos vivido desde hace unos treinta años y creo que las cosas van bastante bien-, pero nunca ha tenido una influencia importante sobre la formación del gobierno central. Y a veces los partidos políticos a nivel federal han decidido si había que hacer algo en la Constitución o la política lingüística -cosas importantes, por supuesto, sobre todo-, pero una de las peculiaridades del sistema canadiense es que la mayoría de las iniciativas tomadas a nivel federal para dirigir los problemas de los francófonos en el seno de Canadá eran para reforzar su lugar en el sistema federal y no para darles más poder a las provincias.

Y también es una de las cosas que ha hecho el señor Trudeau: en un momento hemos tenido un debate sobre la cuestión de adoptar una fórmula asimétrica y dar más poder a Quebec que a las otras provincias, y el señor Trudeau luchó contra esta idea, y creo que ganó esta batalla. Y el Canadá se mantiene bastante simétrico: hay algo de asimetría, pero no es fundamental.

En mi opinión, se puede vivir con la asimetría si no hay demasiada en términos de poder, o si hay mucha asimetría en términos de poder pero se lo da a una pequeña parte del país, como por ejemplo en Irlanda del Norte. Pero dar mucho más poder a una gran parte del país es algo muy difícil de gestionar. No hay casos de éxito en el mundo de este tipo.

El papel de los partidos descentralizadores en el seno de países que llevan al país en un sentido de descentralización (Bélgica, en un cierto punto; España; no India, no tanto la India, un poco quizás)... Pero en su mayor parte no hay muchos casos.

INTERVINIENTE:

Muchas gracias, su conferencia ha sido muy interesante. Y en parte, lo que le iba a preguntar lo acaba de contestar: es sobre el problema de las asimetrías dentro de las federaciones.

Yo le quería preguntar primero -puesto que usted conoce muchísimo mejor que yo lo hago la experiencia de los regímenes federales- si ha habido experiencias en las cuales ha habido asimetrías que se han mantenido dentro de las federaciones durante bastante tiempo. No unas cuestiones temporales, sino estados federales en los cuales ha habido asimetrías entre sus componentes que se han mantenido sistemáticamente. Si ha habido casos de éstos.

La segunda pregunta es: si usted cree que los sistemas asimétricos pueden ser estables. Pueden resolver posiblemente situaciones temporales, pero ¿pueden ser estables con el tiempo? De alguna forma nos ha adelantado en la contestación anterior parte de su opinión, pero éste es un problema importante, es un problema importante en este país, y si nos dice un poco más su opinión se lo agradeceríamos.

GEORGE ANDERSON (Presidente del Foro de las Federaciones):

Sí, aquí he puesto, en la pantalla, los sistemas de federaciones muy largas, que son todas estables.

Cuando hablo de “sistemas asimétricos” no todos los estados tienen los mismos poderes o los mismos papeles dentro de la federación: hay federaciones, como Estados Unidos, por ejemplo, en las que en la segunda cámara se da cada senador por cada estado; también las federaciones como India, en las que el número de senadores o de los miembros de la cámara alta está muy ligado a la población.

Si miramos el caso de Brasil, que adoptó una fórmula en la que la representación es la misma en el estado federal como en la segunda cámara, en la que hay muchos pequeños estados, también han dado una representación limitada a los grandes estados en la segunda cámara. Entonces sólo tenemos la mitad de la representación que se hubiera tenido que tener en la primera cámara, por culpa de las fórmulas adoptadas.

Pienso que los brasileños han creado con su constitución un problema y han creado realmente retos, se han planteado retos, porque el poder que se ha dado a los pequeños estados es desmesurado. No es una asimetría como tal en términos de poder dentro de estos estados, pero es una asimetría en términos de poder de cara a la ponderación del poder dentro del sistema.

Creo que al final de mi presentación he dado el ejemplo de las versiones recientes: el ejemplo de las asimetrías no es algo que hemos visto de manera clásica. Mi comprensión de la situación que se da aquí en España es que aquí las comunidades autónomas tienen más o menos el mismo derecho de tener acceso al poder descentralizado. Una comunidad autónoma recibe un cierto poder; las otras comunidades autónomas tienen el mismo derecho a tener esos poderes.

Me dicen aquí que no es exactamente así como funciona en todos los casos, pero no sé cuál es la importancia de las diferencias entre las comunidades autónomas y no sé cómo se ha podido transformar en una base de irritación o en una razón de irritarse a nivel político.

Podría daros algunos ejemplos de sistemas donde hay asimetrías, pero que son aceptadas por parte de la población porque son cosas puntuales y son problemas que se pueden llevar. En Canadá tenemos asimetrías, pero no tienen que ver con cosas realmente profundas. Quebec, por ejemplo: se ha aceptado... La inmigración es un poder conjunto en Canadá entre el nivel del

gobierno central y provincial, y Quebec se ha apoderado de este poder. Pero las otras provincias han aceptado que, por ejemplo, Quebec se haya decidido por coger poder, y eso no molesta al resto del país. Y, si las cuestiones no se encuentran en el centro del debate nacional, entonces eso puede funcionar.

Entonces no tengo una respuesta clara y sencilla: hace falta un juicio, hay que mirar -en mi opinión-, hay que ver qué es esa asimetría, qué incidencia tiene en el funcionamiento del país. Si miramos un poquito atrás en la historia vemos cómo hoy en día entramos en un nuevo funcionamiento con asimetrías importantes, por ejemplo.

INTERVINIENTE:

En las condiciones que usted ha señalado para el éxito federal ha marcado tres: una cultura federal, una política federal y unas técnicas federales.

En la cultura federal ha hablado de la importancia de los elementos de identidad compartida. A mí, una primera pregunta que le haría sería: ¿cuáles considera usted que serían esos elementos de identidad compartida y qué prioridad da a cada uno de ellos, qué importancia da a cada uno de ellos?

Y la segunda pregunta que le plantearía es: de estas tres cuestiones que plantea, de estas tres condiciones de cultura, de política y de técnicas, ¿cuál valora usted que es la más importante? Porque aquí, en los países en los que ha tenido un éxito importante el modelo federal han tenido líderes importantes que lo han sacado adelante, como el caso de Nehru, de Mandela o de Trudeau, en el caso canadiense. Es decir, ¿qué importancia tienen, por lo tanto, los líderes, es decir, las personas, a la hora de sacar adelante un proyecto de esta categoría?

GEORGE ANDERSON (Presidente del Foro de las Federaciones):

En cuanto a la cuestión de cultura federal, creo que diré que lo más importante... En los sondeos, si se le plantea la pregunta a la gente: ¿es que acaso usted se siente español?, o ¿se siente gallego?, ¿en qué porcentaje las dos cosas juntas? Si la mayor parte de la población dice que “yo tengo un sentido de ser español”, ya sea mi primera identificación o la segunda, o repartida con la segunda identificación (como “soy gallego”, por ejemplo), creo que es la base de algo que puede sostenerse.

Si la gente no tiene ninguna identificación y no tienen ningún sentido de ser españoles, entonces esto plantea una cuestión difícil.

Hay otras cuestiones en términos de: “¿piensa usted que España...?” – por ejemplo, hablando de España, por hablar de su país-, “¿acaso está usted orgulloso de la Constitución?, ¿acaso cree que es justa?”, -“creo que el país es justo”-, “¿usted está orgulloso del país, del papel de España en el mundo?” Es una forma de ver la identificación de la persona, y según los sondeos que he visto para España sus indicadores son bastante bajos en cuanto a identificación. Por tanto, mi impresión es que no hay un gran desafío de identidad nacional para este país.

En cuanto a las técnicas, los líderes políticos, hay que hacer un contraste entre los países donde ha habido gente que ha adoptado una política de unificadores, de persuadir a las diversas comunidades de ponerse juntos, de vivir juntos -como por ejemplo algunos como Milosevic, en Yugoslavia, que apoyaba justamente lo contrario-. ¿Acaso se puede imaginar un Milosevic en África del Sur?: habría habido una guerra civil.

Entonces, en África tienen un debate muy pronto en la historia, en África del Sur: ¿iban a aceptar a los negros como el Congreso Nacional Africano ha

decidido que sí, que aceptaban a los no negros? Que no era un movimiento negro, que era un movimiento de liberación y para la democracia.

El papel de Gandhi y de Nehru en la India, y de todo este grupo de líderes hindúes en el momento de la independencia ha sido muy importante, y no sé si conoce la historia india, pero el hecho de haber perdido Pakistán..., reflejaba los partidos que había allí. Entonces el movimiento puede ser muy importante, y sobre todo en el momento crítico en la historia de un país, donde de una forma o de otra al país se le lleva a tomar grandes decisiones sobre su porvenir.

En cuanto a las técnicas, depende mucho del contexto. Puedo hablar mucho tiempo, pero creo que no merece la pena.

INTERVINIENTE:

Gracias. Felicidades por su intervención.

Ironizando con la intervención que hacía antes el delegado del Gobierno y profesor de Derecho constitucional, en España es verdad que no estamos muy acostumbrados a algunos términos -quizá el futuro nos los dé, ¿no?-. Aquí los monarcas borbones eran centralistas y los republicanos federalistas, pero ¡quién sabe!: el futuro puede darnos monárquicos federalistas. Estamos todavía en un proceso... que veremos; pero esto es simplemente una ironía.

Me gustaría llevarlo al terreno canadiense, para que nos pudiera comentar. Yo tuve la ocasión de comentar aquí al señor Dion, y después leer el libro que se editó, felizmente, en nuestro país, y la verdad es que el debate sobre la política de la claridad es un debate muy interesante, y me gustaría que diera su punto de vista sobre en qué medida una política de esas características (además avalada por un tribunal supremo en un momento

determinado) puede ser interesante en lugares donde haya movimientos separatistas, independentistas, no claramente mayoritarios pero que tienen una cierta fuerza, y cómo esas políticas -yo creo que seductoras, seductoras desde el punto de vista de la convicción democrática- pueden ser una solución para, digamos, armonizar determinados procesos que son complicados.

Porque a mí me parece, en mi opinión, que es una buena idea. Es decir: dar la palabra democráticamente a los ciudadanos, desde la pretensión de seguir estando unidos (que era lo que nos explicó el señor Dion: “queremos seguir siendo canadienses”), pero democráticamente hay que aceptar procesos de consulta democrática al pueblo, y siempre que sea muy claro el resultado pueden desencadenar procesos determinados.

Yo creo que quizá en nuestro país también podamos aprender o tomar notas de esa política; en todo caso me gustaría su valoración al respecto.

GEORGE ANDERSON (Presidente del Foro de las Federaciones):

Yo trabajé con el señor Dion durante toda esa época, y entonces tengo perspectivas dentro del debate canadiense y también sus implicaciones en otros países.

En lo que tiene que ver con el debate en Canadá, nosotros nos planteamos ese debate y era sensible, era muy importante y en aquel momento era bastante sensible. Muchos ministros estaban muy nerviosos, no querían entrar en el debate –no sé si el señor Dion habló de eso, pero en fin...-.

El problema de nuestra situación es que tuvimos dos referéndums con preguntas muy poco precisas y seguramente la segunda vez el primer ministro de Quebec estaba dispuesto a utilizar los resultados, que no eran democráticos. Era una especie de truco para obtener una mayoría y llevarla

hasta una conclusión. De una manera u otra, no se ha tomado una decisión clara. Creo que es lo que vosotros no aceptáis; que no se puede parar un referéndum dentro de una provincia.

Una provincia tenía el derecho de preguntar algo a su población sobre cualquier tema, y no era cuestión de oponerse a la idea de un referéndum. Creo que la cuestión central era cómo gestionar este tipo de pregunta dentro de una democracia.

No voy a entrar en detalles, pero creo que lo que logramos en Canadá fue mover un poquito, trasladar el debate. Incluso la gente que militaba para la liberación de Quebec tienen una idea más clara: aunque haya diferencias hemos visto cómo ha habido declaraciones independentistas. El 50% de la población no está de acuerdo con ello; bueno, creo que hemos trasladado un poquito el debate, lo hemos hecho evolucionar, pero creo que la decisión del Tribunal Supremo no ha solucionado el problema.

La pregunta más importante es el sitio de la frontera: si es realmente interesante para una provincia perder una parte de su territorio, etcétera. Entonces en el caso de Canadá, o de Quebec, sobre todo es importante en el norte de Quebec, porque la población estaba allí desde siempre, y entonces no hay solución sencilla para este tipo de preguntas, pero creo que hemos sensibilizado a la gente ante estas preguntas.

Cuando voy a países en los que hay muy poca tradición democrática y que intentan encontrar una manera de mantener el país unido... Si tuviésemos un referéndum en el sur de Sri Lanka mañana veríamos que obtendríamos un 50% a favor, pero no es posible, no va a ocurrir eso, porque una de las razones es que India, por ejemplo, tiene una población tamil más importante que en el sur de Sri Lanka, y esa población no aceptará la separación de Sri Lanka. Entonces habrá que encontrar una solución, una fórmula, dentro del país.

Los que tienen un país democrático, lo que funciona en Canadá no va a funcionar a la fuerza en un país como Sri Lanka. Hemos visto que hay un derecho dentro de la constitución a inclinarse en este sentido, pero bueno, hemos tenido un debate y hemos visto cómo todo esto está muy contestado en el país, y creo que eso no tendría que ser incluido dentro de una constitución.

¿Dónde se pone la valla alrededor de la cuestión? Hay constituciones como en Francia -más o menos la suya también, la de ustedes- donde la constitución da la impresión de que el país no se puede romper. Y aunque la constitución diga eso, ¿acaso es legal discutir, para una parte del país..., hacer un referéndum para separarse? Cada país tiene que encontrar su propia fórmula; lo que puedo decir es que en un país que quiere ser realmente democrático no se puede hacer la valla demasiado elevada, demasiado alta. Si en un momento dado se aparta la posibilidad de discutir alguna cosa en una democracia plantea un problema.

Zaragoza, 28 de febrero de 2007.